

Liliana González

# ¿DISCAPACIDAD?

Una mirada psicopedagógica a «lo especial»  
en la escena familiar y educativa

¿Interrogar la discapacidad?

¿Qué preguntas caben frente a lo irreversible?

Desde su lugar de psicopedagoga y apoyándose en recortes de casos clínicos, Liliana González propone una mirada a la escena familiar y escolar donde el niño «especial» encontrará o no la posibilidad de subjetivación.

Reflexiona sobre las particulares vicisitudes de la función materna y paterna frente al hijo «inesperado».

Analiza la escuela especial como un lugar para ser y aprender, en ese terreno intermedio entre lo pedagógico y lo terapéutico que sitúa al docente en una práctica que excede lo áulico y en una posición ética que implica intervenciones eficaces para impedir que un niño quede apresado en el lugar de objeto.

Cuestiones acerca del diagnóstico, el equipo interdisciplinario y el trabajo con padres encuentran un espacio de cuestionamiento y propuestas de instancias superadoras.

Partiendo de la idea de que «lo especial es invisible a los ojos» la autora propone ir al encuentro de lo que singulariza a cada ser humano, rescatando sus posibilidades cognitivas y su estatuto deseante, muchas veces taponado por veredictos y condenas.

ISBN 987-9234-36-7



9789879234363

4

Edición

Ediciones del Boulevard

## Del Niño al Sujeto

¿Es indistinto decir niño, sujeto, alumno?

La respuesta a este interrogante marca la posición ética con la que se aborda la práctica con niños, en la escena clínica o escolar.

La primera distinción a hacer es entre el niño de ficción y el niño real, entre aquel que define la teoría (la psicología evolutiva, la psicología del niño) y el que aparece en el consultorio o la escuela. No desestimemos el valor de las teorías. Sin la Psicología Evolutiva y su descripción del niño según las etapas del desarrollo no podríamos interrogarnos sobre por qué un niño en dificultades se aleja tanto de lo esperado.

¿Qué le pasa a Pedro con sus ocho años (etapa del pensamiento operatorio, de la salida del egocentrismo hacia los lazos sociales, etc.) ingresando al consultorio con el dedo en la boca y el lenguaje aninado o pegado a las polleras de su madre y llorando en el patio del colegio?

¿Y dónde está la respuesta? Ni en los libros, ni en las disciplinas. La respuesta está en Pedro. Sólo él sabe por qué le pasa lo que le pasa pero cree no saberlo, pues se trata de un **saber** de otro orden, del orden del inconsciente.

¿Y cuál es el camino para llegar a él?

Durante mucho tiempo se pensó que había que acopiar datos, administrar test, para llegar lo más rápido posible a un diagnóstico y ponerle nombre a la sintomatología. La Pedagogía y la Didáctica, trazarían los

lineamientos para compensar lo descompensado.

El impacto del Psicoanálisis, con el descubrimiento del inconsciente fue destituir saberes cerrados, certezas. Nos invita a considerar las cuestiones diagnósticas evitando condenas y veredictos. Nos alerta acerca de que nuestro trabajo no será más científico por la rapidez y contundencia de los diagnósticos, especialmente cuando se trata de niños, o sea de sujetos en proceso de constitución.

Traigo aquí una cita de Alfredo Jerusalinsky:

*«En la antigüedad se arrojaba a los discapacitados del monte Taigeto. Hoy, en nombre de la ciencia suele trabajarse de sepulturero, arrojando al disca-pacitado a un vacío de significación desde las alturas de la ciencia.» (1)*

Si el diagnóstico sepulta al niño; si nada se puede decir de él más allá de su síndrome; si su historia se reduce a un inventario de consultas, informes, pronósticos y tratamientos, en nombre del avance científico, estaríamos reproduciendo lo que los antiguos griegos hacían desde la más cruel ignorancia.

Volviendo a la pregunta central: ¿niño, sujeto, alumno?

Además de reconocer en el niño su entidad bio-psico-social, quiero señalar, siguiendo en esto el pensamiento de Ricardo Rodulfo, que el niño es un entramado de significantes: está hecho de palabras, palabras que lo esperan aun antes de nacer.

Nace en una cuna de significantes: ...será nena... será

varón... será médico... será... Además hay una trama intergeneracional, por lo que según este autor:

*«Para entender a un niño hay que retroceder hasta cuando él no estaba aún, es decir a su prehistoria.» (2)*

Llamamos significantes a lo que proveniente del inconsciente, en forma de síntomas, lapsus, sueños o palabras, circulan, se repiten y atraviesan la estructura familiar, impactando de distinta manera a cada integrante:

*«el hijo mayor es el más problemático»*

*«es una familia 'dura' para los números»*

*«las mujeres nacen para sufrir»*

El infante entabla una relación con esos significantes que puede ir desde la ciega repetición hasta la «batalla» por modificarlos. Si el peso de la prehistoria y la fuerza del signifiante que precede al sujeto fueran fatales, nada podría hacerse ni en la escena clínica ni en la docente.

\* He visto pacientes «batallando» con lo que se le significa desde la estructura familiar.

\* He vivenciado la posibilidad de escribir alguna página distinta en la historia de ese niño, que por el hecho de serlo, aún se está escribiendo.

\* He comprobado que mientras más temprana es la intervención, más letra fundante se puede ayudar a inscribir.

\* He confirmado que el nacimiento de un niño no asegura que allí se pueda constituir un *sujeto*. Para que ello suceda es imprescindible la presencia de un Otro

que lo «sujete» a un deseo. Ese Otro que representa las estructuras del lenguaje y la cultura, debe ofrecer al niño un campo en el que circule el deseo de vida, no sólo biológica sino especialmente simbólica. Ese Otro a quien Lacan sitúa, en primera instancia en la figura de quien desempeñe la función materna (Otro primordial) acogiendo al niño en una cuna de lenguaje, pudiendo hablarle, nombrarlo y dirigir hacia él fantasías, deseos, sueños...

### En síntesis:

Podemos hablar de niños, de sujetos o de alumnos, pero a sabiendas de que cada uno de esos conceptos, tiene un fundamento teórico distinto que a su vez marca una determinada posición frente a ellos.

Todo sujeto infantil es un niño, pero no todo niño es un sujeto. Puede estar en vías de serlo, o estar fuera de la trama subjetiva como en el caso del autismo.

Todo alumno es un niño o un adolescente. ¿Pero es un sujeto? ...Habrà que escuchar.

### ¿Qué aprendí con Josefina?

*Conozco a Josefina a los cinco años. La madre la presenta diciendo: «Quedé embarazada de soltera.»*

*No dije nada durante cinco meses. No compré nada... El neurólogo dice que tiene los instintos bien.*

*«Al nacer, yo no la quería ni ver, parecía un matambre.»*

*Quería que se la llevaran... Es muy lerda la nena, lenta para el pis. Muy pegota de mi suegra. Vivíamos con ella. La fueron mimando...*

*...Es como un muñequito. Hay días en que se mete en su mundo.*

*No la dejó ir a la casa de las otras nenas. Tengo miedo de que moleste».*

*El padre acota: «Yo la mandarìa a los scout para que la organicen».*

**Hay síntomas:** aislamiento y lentitud. Su lenguaje es muy pobre, su tono de voz casi inaudible.

Hay una estructura familiar que se arma alrededor de un embarazo sorpresivo y silenciado durante meses.

Hay un discurso en torno a ella, que se desliza sólo sobre aquello que la niña no puede, no logra, no alcanza.

¿Qué lugar viene a ocupar Josefina? ¿Cuál es el espacio simbólico para ella?

«Instintos», «matambre», «muñequita» son significantes que aluden a un objeto, o quizás a un organismo. Parece no haber lugar para el advenimiento de un sujeto sexuado y autónomo. Los procesos de filiación, sexuación e identificación se ven obstaculizados.

**Fracaso de la función materna:** «no la quería ni ver»

«quería que se la llevaran», «la fueron mimando», «no com-pré nada»

La madre no pudo preparar la cuna simbólica para Josefina que, al nacer, encuentra un lugar más cercano al objeto que a la condición subjetiva.

Fracaso de **la función paterna**: «que los scout la orga-nicen». Dificultades obvias del padre para ingresar a la estructura familiar como garante y representante de la Ley, ordenadora y por ende, liberadora.

La dirección de la cura apuntó a ofrecer un espacio para que algo de la subjetividad y del deseo advenga. En el centro de la escena clínica se instaló el dibujo, como medio que la niña eligió para decir «sus cosas», verdadera antesala de «su» palabra.

El trabajo con los padres intentó **re-significar** a la niña, posibilitando un cambio de mirada que promoviera su salida de la posición de «casi-objeto» extraño, no familiar y su ingreso a la cadena de filiación. Para ello, realicé un proceso de acompañamiento en el que necesité señalar los logros en la constitución subjetiva de Josefina, ya que los padres sólo reconocían como avances, lo que se reflejaba a nivel escolar. Habitar un cuerpo, jugar con él, lograr relacionarse con sus pares, demandar, pelear, gritar, reír, llorar, adquirieron así estatuto de signos de un Sujeto en vías de serlo.

### En síntesis:

Recibí una niña, pero no un sujeto. La dirección de la cura tuvo como objetivo, intentar la subjetivización.

A un niño se lo ve, se lo oye... a un sujeto se lo escucha en la trama familiar.

## El Sujeto Especial

Sujetos discapacitados, especiales, minusválidos, deficientes... ¡Tantos adjetivos para nombrar una «diferencia»!

¿Es que los «normales» no presentan diferencias?

Pregunta que se desliza a una respuesta contundente: **sí**. La igualdad no existe ni aún en los gemelos con idéntica fisonomía. Y entonces ¿Cómo situar el «**sujeto especial**»? ¿Cómo nominarlo?

En principio, los niños jamás responden del todo a lo que sus padres soñaron, pero la diferencia se soporta y es universal. Se salda con más facilidad en la medida que los márgenes entre lo idealizado y lo real sean tolerables.

El drama se instala cuando lo que irrumpe en la trama significativa familiar es alguien con un límite real, permanentemente, parte de su estructura. Obviamente no hay coincidencia con la cuna simbólica que lo esperaba. Ese hijo rompe ilusiones, sueños, proyectos de trascendencia.

En todos los textos se encuentra en este punto la conocida frase:

«Para los padres es una **herida narcisística**»

¿Qué se quiere decir con esto?

**Herida** alude a corte, ruptura, cicatriz, marca... a veces sangra, a veces se cierra, en ocasiones se vuelve a abrir. Se ve, aunque se pretenda ocultarla. Cuesta hablar de

ello, no hay palabras.

*Narcisística* alude al mito de Narciso... el amor a sí mismo. Posición necesaria en los primeros tiempos de la constitución subjetiva donde el hijo («su majestad el bebé», según Freud) se sitúa como siendo todo para la madre, quien como mujer abandonó el Edipo bajo la promesa « *Algún día tendrás un hijo... te sentirás allí, completa...* » Esta diada, cerrada y autosuficiente es, en sí misma y de perpetuarse, una cárcel del ser. Es que el narcisismo, tiene dos valores posibles: vida y muerte.

*Vida*: ya que, gracias a este momento fecundo es que el niño, puesto en el lugar del deseo de la madre, va a ser libidinizado.

*Muerte*: porque como evoca el mito griego, Narciso, encerrado en la fascinación por su imagen, en el intento de fundirse con ella, encuentra la asfixia en el espejo de agua. De igual manera, si no hubiera vías de salida de la simbiosis hijo-madre, asistiríamos a la muerte simbólica de un niño que no podría acceder al estatuto de sujeto deseante.

¿Cómo pensar estos aspectos del narcisismo cuando al que nace algo le falta?

¿Cómo vivenciar la anhelada completud con alguien que presenta una falla en lo real? Freud en Introducción al narcisismo nos dice:

*«La actitud de los padres frente a sus hijos debe ser reconocida como la reviviscencia y reproducción del propio narcisismo. Así, existe una coerción a atribuirle al niño todas las perfecciones, encubriendo sus defectos...»(3)*

Se espera un «hijo tesoro» con una «imagen preciosa» en la que los padres se puedan reflejar.

¡Qué paradoja! Lo que era esperado como familiar se constituye en lo extraño, en aquello donde no es posible reconocerse y que dificulta la proyección paterna en el mundo. Si es «deficiente»: ¿cómo va a ser ideal?

*«A veces la miro a Noelia y no le encuentro un lugar. ¿A quién salió? Es como que no hace juego con la familia»* dice la madre de una niña de 9 años, cuya única «discapacidad» es ser fea y por ende ella no puede «espejarse» en su hija.

Es en el campo del Otro donde el sujeto encuentra su imagen. Es el Otro que ofreciéndose como espejo, le devuelve una imagen completa, ilusión de completud en un estadio en el que el cuerpo es aún una vivencia fragmentada

Si el hijo viene «fallado», el espejo se resquebraja, la mirada del otro no le devolverá la imagen «preciosa» y a su vez los padres se reflejarán en el hijo como deficientes, no completos, no ideales.

Retomando la pregunta ¿Cómo situar al sujeto considerado especial? Si como dijimos, la respuesta marcará la posición ética desde la cual decido el abordaje, hay dos dimensiones posibles:

\* Si digo: «es sordo» o «es débil» o «es ciego»...ya sé que hacer. Para ellos hay pedagogías y didácticas especiales.

\* Si digo: «Es Pedro, María o Juan» (cada cual con su particularidad, con su dificultad) sólo hay un misterio a develar, ya que como todo ser humano es único e irrepetible.

Pedro, María o Juan nos lanzan al desafío de recorrer

una historia, nos invitan a poner por un momento entre paréntesis la discapacidad, para escuchar la trama singular, el lugar que el niño ocupa en la escena y en la novela familiar, sus deseos, sus miedos, sus ilusiones...

Pedro, María o Juan nos enfrentan quizás con lo que no soportamos ver de nosotros mismos: la falta. Sólo desde la aceptación de que somos «fallados», de que algo siempre nos falta, es que se puede inaugurar un camino de búsqueda, de encuentro, de aprendizaje.

## ¿Que Aprendí con Julia?

*Conozco a Julia (7 años) cuando cursaba segundo grado.*

*La madre relata que a los 6 años le descubren una leve hipoacusia de origen genético.*

*«Habló tarde y mal. Tiene una voz chillona, pronuncia feo las palabras»*

*Sus tres hermanos varones también fueron lerdos para hablar, pero ella más. «Parece, más tonta de lo que es». Es distraída.*

*«A mi modo de ver, es chiquita, parece que no quiere crecer». «Todo el mundo cree que va al jardín». «Ninguno de los cuatro son piolas, sagaces.*

*Son bastante infantiles»*

*«Julia es repetitiva. Se le pone un tema y te vuelve loca».*

*«Socialmente, es matadora. No quiere estar sola.*

*Hay que armarle programas».*

*«Yo soy fría(dice la madre). Le tengo poca paciencia. La casa no me llena. Vivo con una angustia que me oprime. Tengo terror a la soledad»*

*«Yo soy frío(dice el papá). Tengo problemas visuales y auditivos. Puedo pasar un año sin dialogar con nadie.»*

*«Yo soy sorda (dice Julia). Necesito que me griten para oír».*

*«Mamá dice que a lo mejor no quiero escuchar»*

*«Yo sí quiero escuchar bien»*